

Dr. David Turner, Mateo

Lección 11A – Mateo 24:32-25:46: El discurso escatológico

Saludos. Soy David Turner. Bienvenidos a la Lección 11a, nuestra segunda lección sobre el Discurso del Monte de los Olivos, donde retomamos el capítulo 24:32 y llegamos al final del discurso, al final del capítulo 25.

Nuestra última conferencia concluyó de forma bastante abrupta con una discusión sobre si los preteristas o los futuristas tienen razón en lo que respecta a 24:29-31. Me parece que los futuristas superan a los preteristas en este punto, pero hay algunos excelentes eruditos que adoptan la perspectiva preterista; sin embargo, francamente, nunca he logrado comprender del todo ese pasaje. Ahora pasamos de lo que quizás se llame el aspecto predictivo del Discurso del Monte de los Olivos al aspecto paranético o exhortativo, al comenzar una discusión sobre lo que podríamos llamar el lenguaje parabólico sobre la higuera en 24:32-35.

Primero, para explicar este pasaje, Jesús pasa de hablar de forma predictiva a hablar de forma paranética o práctica. A partir de este punto, su objetivo no es proporcionar información adicional para responder a la pregunta de los discípulos en 24:3, sino exhortarlos a responder adecuadamente a la información que les ha dado. Puede que esto no sea lo que los discípulos quieran saber, pero es lo que necesitan saber.

Mateo 24:32-35 expresa parabólicamente la cercanía de la venida de Cristo. Los contemporáneos de Jesús conocen el proceso por el cual la higuera brota, florece y, finalmente, en verano, da fruto (24:32). Por ello, compara su venida con ese proceso en 24:33. Las señales sobre las que preguntaron los discípulos en 24:3 se representan con la brotación del árbol en primavera, y su venida con el verano, cuando brotó el fruto. Cuando los discípulos ven las señales de la primavera, saben que el verano se acerca.

La certeza de estas cosas se subraya en 24:34 y 35, que afirman que los contemporáneos de Jesús observarán estas señales y que sus palabras son eternamente confiables. En tiempos de relativa paz y prosperidad como los actuales, es difícil tomar en serio estas palabras de Jesús. Uno puede estar tan ocupado con los detalles de la vida cotidiana y disfrutando del fruto de su trabajo que olvida que todo puede terminar abruptamente (24:37-42).

El escepticismo de los incrédulos agrava el problema al influir en los discípulos de Jesús para que duden de sus palabras (2 Pedro 3:3). Pero los verdaderos seguidores de Jesús no se atreven a acomodarse demasiado al statu quo, ya que este, si no

rápida, dará paso a la venida del reino de los cielos a la tierra. Ahora bien, al analizar el pasaje teológicamente, hay dos términos cruciales en estos versículos que deben explicarse. Primero, ¿qué quiso decir Jesús con la expresión «todas estas cosas» en 24:33 y 34? Esta expresión se refiere a las señales preliminares que anticipan la venida de Jesús, no a la venida en sí.

Esto se desprende claramente de las imágenes parabólicas que usó Jesús. Si todo esto incluyera la venida de Jesús, 24:33 estaría diciendo: «Cuando veáis la venida de Jesús, sabréis que está cerca». Pero esto sería una tautología, una afirmación obvia que no sería necesario hacer.

Jesús no insistiría tanto en lo obvio ni diría algo que no hace falta decir. Por otro lado, si la frase «todas estas cosas» se refiere únicamente a las señales preliminares, entonces la afirmación tiene sentido, ya que observar las señales confirma que la venida está cerca. El segundo término crucial en estos versículos es «esta generación».

Aunque algunos eruditos futuristas argumentan que la palabra generación se refiere a la nación de Israel en su conjunto o a la generación escatológica que estará viva al regreso de Jesús, observe que, dado que expositores como Toussaint y Walvoord adoptan esta perspectiva en sus comentarios, el uso que Mateo hace del término muestra claramente que Jesús se refería a sus contemporáneos. Busquen su concordancia y revisen el término «esta generación». Creo que deben llegar a esa conclusión.

Los eruditos que argumentan lo contrario optan por una interpretación de esta generación, contraria al uso claro de Mateo, porque desean proteger a Jesús de afirmar que su venida ocurrirá durante la vida de sus contemporáneos. Pero si Jesús se refería solo a las señales preliminares que presagian su venida, no se equivocó. Como se argumentó anteriormente, el término «todas estas cosas» se refiere únicamente a las señales, no a la venida en sí, y Jesús predice que sus contemporáneos verán esas señales, entre ellas la destrucción del templo por los romanos en el año 70 d. C.

Pasemos ahora a la necesidad de estar alerta, expresada de forma parabólica y exhortativa en 24:36-51. En 24:36-51, Jesús continúa el énfasis parabólico y paranético con el que inició su discurso en 24:32. Este pasaje consta de tres partes: la primera, que enfatiza que el momento del regreso de Jesús es incognoscible (24:36-42), la segunda, que los discípulos deben estar preparados para una aparición inesperada de Jesús (24:43-44), y la tercera, que argumenta que los discípulos deben obedecer fielmente a su maestro hasta su regreso (24:45-51).

La primera parte traza una analogía entre los días de Noé y los últimos días. Compárese con 2 Pedro 3, versículos 3-7. Advierte contra la preocupación por la vida cotidiana, que no toma en cuenta el juicio divino inminente.

En cambio, es necesaria la vigilancia (24:42). La segunda parte habla parabólicamente de un propietario que desconoce que su casa está a punto de ser asaltada. Se les dice implícitamente a los discípulos que no imiten al propietario, sino que estén preparados para el regreso inesperado de Jesús (24:44).

La tercera parte continúa la imagen parabólica, en la que el amo de la casa encomienda a su esclavo una tarea que deberá cumplir durante su ausencia. Se presentan dos escenarios hipotéticos: el primero, un buen esclavo recompensado por su fidelidad (24:47); el segundo, un esclavo malvado cuyo comportamiento desmedido amerita la ira del amo (24:50-51). Esta imagen advierte a los discípulos que no se engañen con un estilo de vida pecaminoso, pensando que Jesús no regresará en mucho tiempo.

Las tres partes del pasaje enfatizan la necesidad de que los seguidores de Jesús estén alerta, preparados y ocupados con los asuntos de su amo hasta su regreso. Mateo 25 continuará con este énfasis parabólico y paranético. La clara enseñanza de que el regreso de Jesús será inesperado expone la insensatez de aquellos cuya alerta escatológica fluctúa según las últimas noticias del mundo entero.

Existen esos sensacionalistas descuidados, si se me permite el término, cuya noción de profecía los lleva a un escrutinio constante de los acontecimientos mundiales, especialmente los más recientes en Oriente Medio, en una búsqueda casi frenética de supuestos cumplimientos proféticos que anuncian el fin del mundo. Evidentemente, estos creyeron que los ladrones intentan robar casas cuando los dueños están en casa con todas las luces y la alarma encendidas. Sus voces suben y bajan en proporción directa al grado de tensión entre Israel y los palestinos.

Pero según Jesús, los momentos de mayor tensión mundial serían menos propensos a presagiar el regreso de Cristo que los momentos de relativa prosperidad y tranquilidad. Compárese con 1 Tesalonicenses 5:1-3. En cualquier caso, los discípulos de Jesús debían estar constantemente ocupados en los asuntos del Maestro, esperando atentamente su regreso.

La corrección de la escatología de uno es, en última instancia, una cuestión de ética, no de capacidad para especular. Ahora bien, en cuanto a la teología de este pasaje, primero examinemos su cristología. Puede resultar sorprendente para quienes se adhieren a la doctrina ortodoxa clásica de la Trinidad y, por consiguiente, tienen una alta estima de Jesús, descubrir en este texto que él afirmó desconocer el momento de su regreso a la tierra.

Pero este texto, así como su paralelo en Marcos 13:32 y el comentario posterior de Jesús a sus discípulos en Hechos 1:7, comparten el punto de que solo el Padre guarda este detalle en su secreto secreto. No es fácil explicar cómo esto puede ser posible a la luz de la preexistencia y la deidad de Jesús. Sin embargo, es evidente que la encarnación de Jesús implicó la limitación del uso de sus atributos divinos.

Filipenses 2:6 al 8, por ejemplo. Como ser humano, Jesús sintió hambre, sed y cansancio. Observe pasajes como Mateo 4:2 y 21, 18, así como Juan 4:6 y 19:28.

Jesús fue fortalecido por el Espíritu de Dios para su ministerio y sus milagros. 3:16, 4:1, 12:18 y 28. Compare Lucas 3:22, 4:1, 14 y 18, Hechos 10:38 y Juan 1:32 y 3:34.

Tras la tentación, Jesús necesitó un ministerio adicional de los ángeles. Mateo 4:11 comparado con Lucas 22:43. Mientras Jesús contemplaba su regreso al Padre, pidió la restauración de sus gloriosas prerrogativas preencarnadas en Juan 17:1 al 5. Es comprensible que los cristianos evangélicos se preocupen por este texto, pero deben prestar atención a su énfasis en la genuina humanidad de Jesús, a quien Pablo afirmó como el único mediador entre Dios y la humanidad en 1 Timoteo 2:1 al 5. En cuanto a la escatología de este pasaje, un detalle ha sido motivo de extensa discusión entre los evangélicos de tendencia futurista.

Este es el lenguaje de la separación, en el que uno es tomado y otro dejado tras la venida de Jesús (24:40-42). Quienes sostienen la teoría de un rapto pretribulacional de la iglesia, distinto del regreso de Jesús a la tierra después de la tribulación (24:29), debaten si 24:40-42 habla de un rapto que se lleva a los creyentes de la tierra y deja a los incrédulos. La dificultad para llegar a una conclusión sobre este asunto es doble.

En primer lugar, Jesús no habla aquí en términos que se aproximen a la distinción entre un rapto pretribulacional y una venida a la tierra postrribulacional, como podría decirse que hace Pablo si comparamos 1 Tesalonicenses 4:3-18 con 2 Tesalonicenses 1:6-10. En segundo lugar, el lenguaje de uno siendo tomado y otro dejado es ambiguo. En la analogía del diluvio de Noé, los que fueron tomados fueron arrastrados por el diluvio, y los que quedaron fueron protegidos en el arca (24:38-39; compárese con 1341). Pero la imagen de 2431 parece implicar la toma o reunión de los escogidos de Dios, no de aquellos que están a punto de ser juzgados (véase 3:12 al respecto).

Lo más sensato en esta cuestión es considerarla una distracción irrefutable del tema central del pasaje, que consiste en enfatizar la atención. Irónicamente, en casos como este, es posible que la exégesis degenera en una búsqueda pedante que distraiga al estudiante de la verdadera enseñanza del pasaje. El debate intelectual sobre las complejidades de un texto no debe ir en detrimento de la obediencia a sus directrices éticas.

Dios no permita que nos preocupemos tanto discutiendo sobre estos detalles que no estemos listos para encontrarnos con Jesús cuando venga. Ahora, pasemos a la parábola de las vírgenes prudentes y las insensatas en 25:1-13. La parábola de las vírgenes prudentes y las insensatas demuestra por última vez en el discurso que el tiempo del regreso de Jesús es incognoscible. Compárese con 24:3, 36, 39, 42-44, 50 y 25:13. Esta tesis ha sido enunciada proposicionalmente en 24:36 y luego ilustrada históricamente desde los días de Noé en 24:37-42. También ha sido ilustrada parabólicamente desde un ladrón inesperado 24:43, un buen esclavo 24:45-47 y un esclavo malvado 24:48-51. Como si estas demostraciones anteriores no fueran suficientes, la presente parábola lo ilustra desde otro ámbito familiar: las costumbres nupciales.

Esperando la llegada inmediata del novio para comenzar el banquete de bodas, cinco de las damas de honor cometieron la insensatez de no prepararse para el anochecer trayendo aceite para sus lámparas, pero otras cinco, sabiamente, se prepararon para un retraso. La insensatez de las primeras resultó en que no estuvieran presentes y se les prohibiera asistir al banquete de bodas, pero los sabios preparativos de las segundas las llevaron a compartir la alegría de la boda. La interpretación de esta parábola se ha complicado innecesariamente por el exceso de alegorías.

Sin duda, es cierto que los banquetes de bodas y las lámparas se usan metafóricamente en otras partes de las Escrituras. Vea Apocalipsis 1:12 y 13, Apocalipsis 19:7 y 9. Jesús mismo indica que las características de ciertas parábolas tienen correspondencias detalladas con la realidad, como la parábola del sembrador en 13:18-23, la parábola de la cizaña y el trigo en 37-43 del capítulo 13, y la parábola de la red barredora en 13:49-50. Pero en el caso de la presente parábola, Jesús solo proporciona una conclusión general en 25:13. Jesús no entra en muchos detalles al interpretar esta parábola. Por lo tanto, parece bastante claro que Jesús es el novio, cuya llegada se retrasa, y que las damas de honor prudentes e insensatas simbolizan discípulos atentos y despreocupados.

La espera del novio se presta perfectamente a la preparación para la venida de Jesús, pero no debemos preocuparnos por si se trata del rapto de los creyentes o del regreso de Jesús a la tierra. Tampoco debemos caer en la tentación común de identificar el aceite de la parábola con el Espíritu Santo, ni recalcar que la salvación no puede transferirse de una persona a otra. Quizás tales especulaciones sean agradables ejercicios intelectuales, pero desvían la atención del imperativo ético de 25:13, que es estar preparados.

Irónicamente, tal astucia teológica podría ser equivalente a las actividades que distrajeron a la generación de Noé de la conciencia de su juicio inminente. Compárese 24:38 y 29. La falta de prudencia de la dama de honor insensata es similar a la necedad del hombre que construyó su casa sobre la arena, representando a alguien que no obedeció las palabras de Jesús.

En 7:24-27, una comparación entre 24:48 y 25:5 muestra que la lección de esta parábola es la misma que la del esclavo malvado. En ambos casos, se postula cierta demora en el regreso de Jesús, pero las dos reacciones ante la demora son opuestas, y en estas reacciones opuestas se encuentra una lección crucial. El esclavo malvado, irresponsablemente, sobreestimó la demora del regreso de su amo y se llevó una desagradable sorpresa por su aparente llegada temprana.

Por otro lado, las damas de honor insensatas subestimaron frívolamente la demora en la llegada del novio y no se prepararon para el momento. La actitud indiferente del esclavo malvado ante el regreso de su amo es similar a la de la generación de Noé y el dueño de la casa, quienes no esperaban ningún problema (24:36-44). Ninguno estaba alerta ni preparado.

Pero las damas de honor insensatas llevaron su preparación al extremo al no planificar ninguna demora. No están preparadas para perseverar hasta el fin, como se enfatiza en 10:22, 13:20 y 21, y 24:13. De estos errores opuestos, la iglesia aprende que no puede asumir ni que Jesús regresará inmediatamente ni que regresará eventualmente. La iglesia debe esperar a Jesús constantemente, pero al mismo tiempo, debe perseverar y planificar el ministerio futuro en caso de que se presenten demoras.

Estos dos deberes deben mantenerse en tensión dinámica para que la iglesia sea fiel a la enseñanza de su señor. Compárese con Lucas 12:35 y 36. Ahora nos centramos en la parábola de los tres siervos, a veces conocida como la parábola de los talentos.

La estructura de esta parábola es completamente simétrica, como pueden ver en el diagrama que proporcionamos en la página 44 de sus materiales complementarios. Tenemos tres ciclos, supongo, en los que a los siervos de cinco, dos y un talento se les confían primero sus talentos, luego responden de diversas maneras a su recepción, y finalmente Dios, representado por el amo, los recompensa por su respuesta a los talentos recibidos. Así, 5:2, 1:5, 2:1, 5:2 y un siervo son el mismo orden repetido tres veces.

Cada una de estas escenas sucesivas, sin embargo, es un poco más larga que la anterior, por lo que hay una especie de desarrollo dramático, con el mayor énfasis al final en el castigo del esclavo malvado. La estructura de esta parábola es bastante interesante. Fíjense en ella y analícenla por su cuenta. Si las parábolas anteriores trataban sobre la vigilancia, esta trata sobre la fiel administración que esta produce.

Esta vez, la cuestión no es si los esclavos se sorprenderán con el regreso del amo, sino si serán confiables en el uso de sus recursos. Sus dones conducen a sus tareas. Un detalle clave de esta parábola es que el amo confió sus recursos a los esclavos según sus capacidades individuales (25:15).

El tercer esclavo solo recibe un talento, por lo que el amo evidentemente se da cuenta de que tiene menos capacidad que los dos esclavos anteriores. Pero debería haber ganado algo con el talento, y no lo hizo. No se le dan cinco talentos, ni se espera que los gane.

Pero no se le permite ganar nada en absoluto. Mientras que las damas de honor insensatas pensaron que su tarea era más fácil de lo que resultó ser, el esclavo perezoso pensó que su tarea era más difícil de lo que resultó ser. Blomberg hace ese comentario.

La cuestión es que si los seguidores de Jesús le son fieles durante su ausencia, serán buenos administradores de las oportunidades y habilidades que les ha confiado. Sobre la fidelidad, fíjense en pasajes como 12:42, Romanos 12:6 y siguientes, 1 Corintios 4:1 y 2, 7:7, 12:4 y siguientes, Efesios 4:7 y 8, Tito 1:7, 1 Pedro 4:10. Estar alerta requiere esfuerzo y participación activa en la obra del reino. Quizás el cliché familiar sea apropiado aquí.

Intente grandes cosas para Dios, espere grandes cosas de Dios. Los discípulos no deben hacer, por así decirlo, inversiones precarias con los recursos de su Señor, pero tampoco pueden justificar su pereza con la falsa excusa de que no han sufrido pérdidas. Garland señala acertadamente que cuando Cristo regrese, no preguntará si uno tenía la fecha correcta, sino qué ha estado haciendo. Ahora pasemos a Mateo 25, versículos 31 al 46, a menudo llamada la parábola de las ovejas y las cabras, pero no es realmente una parábola, sino que se entiende mejor como una imagen parabólica, quizás del juicio final.

Así, el discurso final de Jesús, el Discurso del Monte de los Olivos, tiene su sección final como el juicio final. Este discurso comienza con la pregunta de los discípulos sobre la venida de Jesús en 24:3, y termina con su venida para juzgar a todas las naciones en 25:31. Pero la pregunta de los discípulos se refería principalmente al momento de la venida de Jesús, y no hay cronología aquí. Este pasaje trata sobre el significado de la venida de Jesús, no sobre su momento.

Equivale a una exposición de 24:29 a 31. 24:29 a 31 contiene todo ese lenguaje apocalíptico e imágenes cósmicas. Este pasaje describe las cosas de una manera mucho más prosaica o proposicional.

Aunque algunos consideran Mateo 25:31-46 como una parábola, sus elementos metafóricos en 25:32b y 33 no se extienden a toda la perícopa. Podría describirse esta sección como una semiparábola, pero comienza y concluye como una narración en prosa del juicio de las naciones. La narración parece tener cuatro partes, que hablan del contexto del juicio (25:31-33), la invitación a los justos a entrar en el reino (25:34-40), el destierro de los malvados al fuego eterno (25:41-45) y la conclusión

quiástica (25:46). Hemos intentado presentar esta parábola, muy bien estructurada y simétricamente, de dos maneras diferentes en la página 45 del material complementario.

En la mitad superior de la página, un esquema más simple que muestra la estructura quiástica, y en la mitad inferior, el progreso en la forma simétrica en que el rey trata tanto a las ovejas como a las cabras. A continuación, la conclusión, que aborda primero el destino de las cabras y luego el de las ovejas, muestra la estructura quiástica básica de la perícopa general. En general, esta sección final sobre el juicio final añade la lección de compasión a las lecciones de vigilancia (24:32 a 25:13) y fidelidad (25:14 a 30). Estas ya se han inculcado como la respuesta ética adecuada a la venida de Jesús, y ahora se les añade la compasión.

Así que las tres cosas que tenemos a nuestro favor como creyentes, si hemos comprendido la venida de Jesús, son la vigilancia, el servicio fiel y la compasión por los necesitados. Aparte de eso, realmente no importa qué tipo de teoría escatológica adoptemos, porque estamos equivocados. Jesús enseña a sus discípulos en Mateo a amar a todas las personas, incluso a sus enemigos.

Compárese con 5:47. Pero debe haber un amor y una preocupación especiales por los condiscípulos. Los predicadores itinerantes necesitarían especialmente el tipo de ministerio mencionado en 25:35 y 36. Compárese con 10:40 y 3 Juan 5-8.

Pero es dudoso que solo se refiera a predicadores itinerantes. Jesús se identifica con sus discípulos, y ellos se identifican con él. Son perseguidos debido a su conexión con él.

Observe 5:11, 10:18, 22 y 25, así como 23:34. También recordamos aquí las palabras que nuestro Señor le dirigió a Saulo, quien se convirtió en Pablo en Hechos capítulo 9: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Dado que Jesús se identifica tan estrechamente con su pueblo, es muy probable que la privación de los hermanos menores de Jesús en 25:35 y 36 se deba a su testimonio de Jesús. Cuando uno muestra misericordia a un seguidor de Jesús, en un sentido profundo, le está mostrando misericordia a Jesús mismo.

Ahora bien, existen muchas preguntas interpretativas sobre este pasaje, en cuanto a su significado general y la comprensión de algunos de sus detalles. Los dispensacionalistas argumentan que el pasaje no habla de un juicio general sobre la humanidad resucitada, sino del juicio de las naciones vivas que estén vivas en la tierra al regreso de Cristo. El criterio de juicio es su trato al remanente judío durante la tribulación.

Véase Toussaint y Walvoord y los comentarios dispensacionalistas más antiguos para esta interpretación. Sin duda, el contexto y el lenguaje del pasaje pueden prestarse a

esta interpretación, pero es dudoso que Jesús sea tan preciso como el sistema dispensacionalista moderno de una serie de juicios en los últimos tiempos. Una cuestión de orientación más exegética es la identidad de los más pequeños de estos mis hermanos y hermanas, que literalmente serían estos más pequeños de mis hermanos.

Algunos consideran que las naciones reunidas para este juicio son aquellas que nunca han escuchado el evangelio y que son juzgadas según la luz que tenían. Pero Jesús mismo parece descartar esta ilusión en 11:27. Quienes se inclinan por un evangelio de orientación social interpretan el pasaje como un énfasis en la necesidad de misericordia para todo aquel que la necesite.

Barclay en la Biblia de Estudio Diario, el comentario de Baer, y Davies y Allison comparten esta perspectiva. Cabe reconocer aquí la vida increíblemente sacrificada de la Madre Teresa, quien citaba con frecuencia este pasaje en este sentido. Sin duda, los discípulos de Jesús deben realizar obras de misericordia con los necesitados.

Eso no está en duda. Véase 9:13 y 12:7. Pero es dudoso que los hermanos menores de Jesús deban identificarse aquí con los necesitados en general. La perspectiva dispensacionalista de que el pasaje habla del trato que los gentiles dieron al remanente judío durante la tribulación escatológica probablemente interpreta el pasaje de forma demasiado limitada.

Pero comprende correctamente la relación entre la fe en Jesús y las obras de misericordia hacia los demás. Sin embargo, todas estas perspectivas parecen pasar por alto o minimizar el hecho de que, en Mateo, los pequeños son, de hecho, la verdadera familia de Jesús. Compárese 10:40 a 42.

Y 12:46 al 50. Además, parecen pasar por alto o minimizar el hecho de que los hermanos de Jesús están relacionados con él espiritualmente. 5:22 al 24.

Y el versículo 47. Capítulo 7, versículos 3 al 5:12, 48 al 50. 18:15, 21, y 35.

23:8. 28:10. Todos estos pasajes señalan que la verdadera familia de Jesús son quienes creen en él. Por lo tanto, nadie debe atreverse a causar la ruina espiritual de estos pequeños.

18:6. Y uno debe perdonar sinceramente si uno de ellos peca contra el otro. 18:21 y 35. En la comunidad de Jesús, el afán mundano de estatus y prestigio está fuera de lugar, ya que todos los discípulos de Jesús son hermanos y, por así decirlo, hermanas en la misma familia.

20:20 al 28. Y 23:8 al 10. Por lo tanto, parece claro en Mateo que los hermanos menores de Jesús son cristianos, quizás predicadores del evangelio que reciben la misericordia como norma de juicio aquí.

Este pasaje también aborda el tema crucial de la doctrina del castigo eterno. Aunque parece que la doctrina de la aniquilación de los perdidos está ganando popularidad, la yuxtaposición de la vida eterna y el castigo eterno en 25:46 convierte dicha noción en una mera ilusión teológica. Las descripciones de Mateo sobre el destino de los perdidos hablan de tiempos de fuego.

Consulte 3:12, 13, 40 y 50, 18:8 y 9, 25:41 y 46. Y compárelo con 2 Tesalonicenses 1:8, 2 Pedro 3:7 y Judas 7. También Apocalipsis 14:10, 19:20, 20:10, 20:14 y 15, y 21:8. En otras ocasiones, se habla del destino de los perdidos como una profunda oscuridad.

Analice 8:12, 22:13, 25:30 y compare 2 Pedro 2:4, Judas 6 y Judas 13. El terrible horror de la separación eterna de Dios se expresa vívidamente en ambas metáforas. Ahora, rápidamente al resumen y la transición.

Las dificultades para interpretar Mateo 24 y 25 sirven para recordar a los cristianos sus limitaciones como seres humanos finitos. Cuando maestros bíblicos con igual erudición y devoción no se ponen de acuerdo sobre los detalles de un pasaje, se debe evitar el dogmatismo y mantener la mente abierta a nuevas enseñanzas. Mateo 24 y 25 muestra claramente que la profecía bíblica no es mera predicción ni adivinación.

Solo 24:4-31 responde directamente a la pregunta de los discípulos sobre el futuro, e incluso la sección futurista enfatiza la necesidad de la obediencia ética. Hay un énfasis en la escatología en cada uno de los primeros cuatro discursos de Jesús, por lo que no sorprende que Jesús termine toda su enseñanza en Mateo con la escatología. Al concluir todas sus palabras, Jesús ha concluido la enseñanza que manda a sus discípulos perpetuar e inculcar en sus seguidores de todas las naciones de la tierra.

Con este magnífico cuerpo de enseñanza ya concluido, los acontecimientos se precipitarán hacia su entrega para ser crucificado en 26:2. Él dará su vida en rescate por muchos para salvar a su pueblo de sus pecados e inaugurar el nuevo pacto en su sangre.